

La negación de lo Otro como violencia. Pensamiento de colonial y cuestión social

Alfredo Juan Manuel Carballada



“No había pueblo; los criollos habían sido exterminados, amedrentados o rebajados hasta el aniquilamiento por los vencedores de Caseros, y sobre todo por los de Pavón... Los hijos de Martín Fierro y el Sargento Cruz eran educados en las escuelas de Sarmiento a despreciar a sus padres por bandoleros, y a buscar el perdón a su pecado original amoldándose mansamente a los dueños del cepo, los contingentes y la partida...”

Rosa, José M. *Introducción a la Historia de la Confederación.*

Pensar situado y colonialismo cultural

La colonización cultural en Argentina se consolida en el siglo XIX a través de la Generación del 80. Desde allí se comienzan a poner en práctica diferentes formas de dominación que se caracterizan por perseguir lo propio y exaltar lo ajeno. Así lo europeo, especialmente si es de origen anglosajón, será sinónimo de excelencia, modelo a seguir pero, especialmente, se transformará en una especie de métrica que determinará, en función de lo cercano o alejado a esto, aquello que la sociedad deberá considerar como favorable o desfavorable a ésta.

Esta nueva lógica que se impone por la fuerza luego de la derrota de Caseros y la “pacificación” producto del exterminio de caudillos y pueblos originarios, se comienza a transformar en padecimiento, obstáculo y, fundamentalmente, en una forma de sociabilidad y construcción de sentido que elabora formas de comprensión y explicación que provienen de lenguajes extraños, muchas veces hostiles que minimizan lo propio.

Así se comienza a ser extranjero en la propia tierra de esta forma, los procesos de construcción de subjetividad se llevan adelante de una manera peculiar, donde lo propio se transforma en ajeno y desvalorizado. Esa ajenidad a veces se transforma en una forma de disrupción donde el reclamo de lo propio implica una interpelación imprevista que genera diferentes y complejas formas de conflictividad. Paradojalmente, genera una especie de anomalía en su propia tierra, desde donde surgen discursos hegemónicos que lo convierten en extraño y muchas veces en peligroso pero, fundamentalmente, en alguien inferior.

El desprecio de lo propio, trasciende a ese Otro, se expresa en las artes, la arquitectura, el pensamiento, lo extranjero será mejor. Las políticas de población que propone Juan B. Alberdi luego de Caseros enuncian sin prejuicios que es necesario licuar la inferioridad de las razas que habitaban la Argentina de mediados del siglo XIX.

De ahí la apuesta a una inmigración europea que generó grandes cambios sociales en las décadas siguientes. Nuevas formas de conflictividad y la conformación de una sociedad donde los inmigrantes que llegaron sufrirán la aplicación del mismo discurso colonizador en tiempos del Positivismo Argentino. Así, esa generación se sintió decepcionada viendo los efectos y cómo se “pobló” el país, dado que en lugar de las “viriles razas anglosajonas”, como las llamaba Juan B. Alberdi, llegaron los pobres, los perseguidos, las víctimas de la marginación social, política y religiosa de una Europa que mostraba los signos de decadencia previos a la Primera Guerra Mundial.

Desde allí también, se construye una mentalidad que se transforma en práctica social y que continúa hasta nuestros días. Así como se niega al Otro, se le da la espalda a la cultura, a los orígenes y especialmente a América. Solo se hará una tímida y estrecha exaltación de lo propio a partir de estereotipos chauvinistas que exaltan alguno de sus aspectos, siempre dentro de un cuadro de sumisión y desprecio.

Asimismo, la negación de la Otridad construye relaciones sociales que pueden ser violentas, atravesadas por la incertidumbre, repitiendo viejas formas de dominación que se reescriben en el presente y que dan cuenta de las características singulares de sufrimiento y opresión que se expresan en nuestro continente.

La sociabilidad, la construcción de lazos sociales, los intercambios materiales y simbólicos se construyen en nuestro continente de manera peculiar. Dentro de una serie de tensiones atravesadas por la contradicción de ser ajeno dentro de lo propio, de ser extranjero en el propio territorio. De esta forma, el malestar es interno y externo; la ajenidad es inculcada, introducida sutilmente, aprendida a través de diferentes dispositivos de dominación, generando muchas veces una sensación de no pertenencia y de contradicción que construye formas de transcurrir en un mundo que es propio pero presentado como extraño.

Además, la sociabilidad se hace más compleja al construirse en contextos donde el lazo social se ve condicionado, reinterpretado por formas de dominación. Estas formas de construcción de nuestras sociedades muestran una singularidad en las características de la Cuestión Social, el coloniaje como problema y generación de padecimiento, y el padecimiento que genera ser extraño en la propia tierra.

La Otredad como búsqueda de respuestas

La Otredad se transforma de esta manera en una perspectiva epistemológica que se propone analizar y recorrer la imagen y construcción de las culturas que hicieron su lugar en la periferia. Desde la mirada a la Otredad es posible establecer un recorrido que intente una búsqueda de conocimiento fundamentalmente geocultural sobre el Otro.

El devenir histórico del ser es devorado en América Latina por la historia del estar. Así, es posible acceder a lo que Rodolfo Kusch denomina “la América profunda”, postulando la cultura del Estar y demostrando desde allí la existencia de una racionalidad diferente que convive, puja y acuerda con la perspectiva del Ser.

La negación de la Otredad construye relaciones sociales violentas, atravesadas por la incertidumbre, repitiendo viejas formas de dominación que se reescriben en el presente y que dan cuenta de características singulares de padecimiento y opresión que se expresan en nuestro continente.

La colonización cultural es una forma de esa negación, así la negación se traduce en sometimiento y violencia.

La intervención social se presenta como un lugar de encuentro entre lo Micro Social y lo Macro Social. Un momento de diálogo e intercambio intenso donde lo social se inscribe en la subjetividad y es, a su vez, inscripto en lo macro social. Un espacio donde los cuerpos se transforman en diferentes formas de resistencia, de acomodamiento estratégico, cuando se es expulsado de la propia tierra. Donde lo propio es un valor negativo, que va desde el aspecto físico, la cultura y la construcción propia de sentido, llegando hasta el pensamiento.

Desde la intervención social se trata simplemente de situar conceptos tales como raza, clase, cuerpo, lenguaje y cultura otorgándoles centralidad desde la construcción de problemas y fenómenos sociales como exclusión y desigualdad social, ligados

a la construcción de un discurso dominante que se apoya en el desprecio de sí mismo, la inseguridad y la indignidad.

Violencia y colonización

“Yo, hablo de millones de hombres a quienes sabiamente se les ha inculcado el miedo, el complejo de inferioridad, el temblar, la genuflexión, la desesperación, el servilismo”.

Aimé Césaire (Discours sur le colonialisme).

La violencia se inscribe dentro de una compleja red de tramas y formas de construcción social, cultural, política y económica. Esa complejidad se hace más profunda aún en la medida que se la analice y estudie desde una perspectiva situada en nuestro continente, a partir de la construcción de subjetividad que se realiza desde el colonialismo. De esta manera, tanto la comprensión como la intervención social en este tema, adquieren la posibilidad de construir formas de abordajes coherentes y adecuados a nuestras realidades.

En América, la desintegración de las culturas y civilizaciones prehispánicas dan cuenta de una integración que se va perdiendo en la medida que avanzaba la conquista. Pero también la búsqueda de esa integración perdida que va construyendo una forma singular de lo que conocemos como cuestión social.

El trasplante de poblaciones, la esclavitud, los genocidios y mestizajes construyeron una nueva forma de singularidad de las relaciones sociales, la visión de lo Otro y los Problemas Sociales.

La negación de América que atraviesa la lógica de la conquista, implicó una nueva forma de violencia que se entrelaza significativamente con la Otridad desde una inferioridad impuesta desde diferentes lenguajes que contienen a la violencia como común denominador. Donde, fundamentalmente, la inferioridad impuesta por la conquista se inscribe en la subjetividad a través

de la colonización cultural, así, lo propio suele transformarse en inferior.

Es posible ingresar al estudio de los problemas sociales desde diferentes aspectos y categorías de análisis. Éstas en general responden a matrices de pensamiento que intentan ser de índole universal y son construidas desde lógicas relacionadas con el pensamiento dominante en los países “centrales”.

La violencia en nuestras sociedades puede ser analizada desde la noción de otredad. Desde allí, quizás, sea posible aproximar la visualización de la construcción de subjetividad desde lo periférico. Esta perspectiva, tal vez, permita ampliar las posibilidades de conceptualización y la construcción de nuevas formas de comprender y explicar los problemas sociales. Es allí, especialmente desde la demanda que genera la intervención social, donde la visión de lo Otro, puede ser leída a partir de las nociones de colonización y dominación (Sosa, 2009).

El lazo social fragmentado, perdido, reconstruido parcialmente en el marco de la lógica neoliberal, cosifica, aleja, des sitúa construyendo una separación que produce nuevas y más formas de padecimiento subjetivo. Esa lejanía impuesta por la necesidad de un modelo de sociedad que resalta, reafirma y exalta la desigualdad, se apoya en la negación de lo otro, quitándole su condición humana. “La deshumanización...en primer lugar consiste en una serie de negaciones. El colonizado no es esto, no es aquello. Nunca es considerado positivamente; o si lo es, la cualidad que se le concede deriva de una carencia...” (Memmi, 1969: s/d). En definitiva, ese otro, entendido como sumergido en un proceso de colonización, de construcción a través de relatos que lo ubican en el lugar de lo antisocial, se muestra en la obligación de aceptar su condición diferenciada, como un dominado, para poder seguir perteneciendo a una sociedad que le da un lugar diferenciado e inferior.

Esas circunstancias constituyen formas violentas de constitución de identidad, relaciones sociales y significaciones. La noción de colonizado se puede entender en la actualidad en parte desde la naturalización de una serie de relaciones sociales vinculadas al modelo único de la lógica neoliberal asentada desde una perspectiva que pone al tercer mundo en el lugar de la periferia, sin mirada y sin palabra. De allí que la soledad y ausencia conceptual que produce la aplicación de esas lógicas en múltiples espacios de nuestras sociedades de cuenta de la importancia de un pensar americano, en este caso de los problemas sociales.

Incluso una perspectiva americana, no solo implica una necesidad de aproximarse a formas de comprensión y resolución situadas, propias y singulares en relación con nuestras realidades, sino que también puede aportar de manera relevante al análisis, y resolución de las diferentes formas de malestar que se generan en las sociedades denominadas “centrales”.

Estudiar y analizar los Problemas Sociales desde una perspectiva situada que intente alejarse de la colonización pedagógica, tal vez permita visualizar las características peculiares de éstos en lo singular de nuestras realidades. De este modo, quizás pensar que en América los problemas sociales se inscriben de una manera distintiva y se cimentan a partir de circunstancias históricas, sociales y culturales que pueden entenderse como propias y, a su vez, ligadas a una serie de procesos singulares que los construyen y los hacen visibles. Así, también se abre la posibilidad de proponer nuevas y diferentes estrategias, modalidades y en definitiva formas de intervención social sobre ellos.

La comprensión y explicación de la violencia, en su expresión actual puede ser analizada y estudiada desde diferentes vías de entrada. Por un lado, se halla atravesada por la fragmentación social que genera el neoliberalismo, constituyendo complejas formas de relación social donde ésta se presenta como un común denominador pero tomando formas diferentes, que van desde la violencia física, el acoso, la intimidación o el hostigamiento.

También las diferentes formas de la negación de hacer al otro invisible como persona y transformándolo en un objeto, se presentan como una de las formas tal vez más sutiles y actuales de la presencia de ésta.

La violencia también se expresa desde una forma de mirada que excluye, estigmatiza, segrega imponiendo barreras invisibles, transita complicados recorridos que van desde el territorio hasta la vida cotidiana. La mirada que construye invisibilidades, que impone barreras, que se inscribe en los cuerpos; es una constante en la historia y el presente de América.

El terrorismo de mercado, continuador del terrorismo de Estado, generó sociedades signadas por relaciones violentas, donde lo cotidiano se desarrolla en escenarios complejos, inciertos y particularmente desolados. La sensación de “ausencia” de sociedad, cuando lo social se iba difuminado en los laberintos de las lógicas del mercado, construyó nuevos significados en la percepción y relación con el Otro, transformándolo en un objeto, constituyéndolo dentro de un proceso de cosificación donde la violencia como algo naturalizado se construyó como una forma más del lenguaje, de la gramática que organizaba la vida cotidiana.

La negación y desvalorización de lo colectivo, es también un signo de la ausencia de lo Otro como semejante y conlleva una consecuente desconexión con la historia y junto con la lenta implantación de estos procesos surge, de manera inevitable, una serie de imposibilidades de transmisión de pautas, experiencias, códigos y regulaciones que terminan deambulando perdidos, extraviados, abandonados en los neblinosos y oscuros territorios de las nuevas formas de la desigualdad.

La violencia se entromete en lo cotidiano a través de vías diferentes, donde de manera objetiva y subjetiva, los cuerpos son los territorios de inscripción de ésta.

La violencia simbólica, puede entenderse desde los aportes de Pierre Bourdieu a partir de la *anuencia de los agentes sociales*,

pero también es posible comprender esa forma de aceptación en la singularidad de los mecanismos de dominación colonial. “Pero, la Sociedad, al contrario de lo que ocurre con los procesos bioquímicos, no escapa a la influencia humana. El hombre es aquello por medio de lo cual la sociedad es” (Fanon, 1973: s/d). De este modo, la violencia dentro de la vida cotidiana, podría entenderse también desde la agresividad que genera, construye y fecunda el servilismo y la dominación de tipo colonial que atraviesa y da forma a la lógica societaria en América desde hace más de quinientos años. La condición que impone el colonialismo es, en definitiva, otra forma de violencia, diferente, singular, construida en otras cartografías históricas y sociales. Se transforma en una práctica social que condiciona pautas, códigos y formas de comprensión y explicación que se inscriben en forma singular en nuestro continente. De allí la posibilidad de repensar y construir modalidades de análisis para la aproximación situada a los fenómenos sociales.

Referencias bibliográficas

- BOURDIEU, P. y PASSERON, J.C. (2001). La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza. Libro 1. España: Editorial Popular. Consultado el 15 de diciembre de 2015 en: <http://cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Bourdieu%20y%20Passeron.pdf>
- CÉSAIRE, A. (2006). *Discurso sobre el colonialismo*. Madrid: Akal.
- FANON, F. (1973). *Piel Negra. Máscaras Blancas*. Buenos Aires: Editorial Abraxas.
- (1973). *Los Condenados de la Tierra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- KUSCH, R. (1962). *América Profunda*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- MEMMI, A. (1969). *Retrato del colonizado*. Buenos Aires: Ediciones de La Flor.
- SOSA, E. (2009). *La otredad: una visión del pensamiento latinoamericano contemporáneo*. Letras. Caracas, 1, 51 (80).